
LIBROS

LA DESTRUCCIÓN FUE MI BEATRICE

El polaco, última obra de J.M. Coetzee, publicada en español antes que en el original inglés por decisión propia del autor, ¿es una ficción ficticia, o una ficción verdadera?

MANUEL ARRANZ

J. M. Coetzee, *El polaco*. Traducción de Mariana Dipómulos, Editorial El hilo de Ariadna, Buenos Aires, 2022.

“Relegado al desierto de mi vida, volvía a él
con toda la poesía de mi desesperación”.

Chateaubriand, *Amor y vejez*¹

Tiene ochenta y dos años y acaba de publicar su última novela, *El polaco*. Una novela corta, de 137 páginas, esquemática, ambigua, que ha sido publicada en español antes que en el original inglés por decisión del autor, quien al ser preguntado por esta anomalía responde: “La obra *El polaco* en español refleja mejor mis intenciones que el original inglés”. ¿Qué intenciones? nos preguntamos. ¿Qué motivaciones? Pero eso no lo dice. ¿Espera el autor que

¹ Chateaubriand, *Amor y vejez*, trad. de José Ramón Monreal, Barcelona, Acantilado, 2008, p. 19.

las averiguemos los lectores? ¿Nos da alguna pista? Pero sobre todo: ¿Hay intenciones que se expresan mejor en español que en inglés? Esto tampoco lo dice. Es Saúl Bellow, otro peso pesado de la novela, Nobel como él, quien explica: “Al principio no me di cuenta de lo que estaba haciendo. Sólo lo supe cuando iba por la mitad”.²

El polaco es una novela que a mi juicio no viene a aportar nada, nada sustancial al menos, a su obra anterior. Una obra sólida, rotunda, inapelable. Una obra sin fisuras. Considerada en su conjunto, quizá sea una de las obras más radicales y lúcidas de los últimos tiempos. Más honestas también. J. M. Coetzee es un escritor que no escribe nunca a fondo perdido, un escritor comprometido con su tiempo, tan respetado como admirado, y que tiene en su haber algunas obras maestras indiscutibles, yo diría que difíciles de superar, incluso por él mismo. *En medio de ninguna parte* (1977); *La edad de hierro* (1990); *Desgracia* (1999); *Elizabeth Costello* (2003); *Diario de un mal año* (2007), son algunas de esas obras maestras, cada una escrita por un motivo diferente, por una causa diferente, sin olvidar sus ensayos literarios, reunidos después en libros³, particular tributo a sus maestros, a la vez que enseñanza a sus lectores. Ahora, a sus ochenta y dos años de edad, J. M. Coetzee, premio Nobel de 2003, publica una nueva novela. ¿Con qué intenciones, con qué motivos? ¿Por qué, un hombre de 82 años vuelve a coger la pluma?

Lo pertinente y lo tardío

“Motivos personales y obvios”, escribió Edward W. Said en el capítulo “Lo pertinente y lo tardío” de su brillante libro póstumo *Sobre el estilo tardío*.⁴ Libro que es un penetrante análisis de las obras y del lenguaje de algunos grandes artistas que, “cuando se acercaba el final de sus vidas, su obra y pensamiento adquirirían un nuevo lenguaje, que llamaré

2 Saul Bellow, *Todo cuenta. Del pasado remoto al futuro incierto*, trad. de Benito Gómez Ibañez, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2005, p. 13.

3 Véase: J.M. Coetzee, *Las manos de los maestros*, 2 vol., trad. de Ricard de Martínez i Muntada, Pedro Tena, Eduardo Hojman y Javier Calvo, Barcelona, Random House, 2016.

4 Edward W. Said, *Sobre el estilo tardío, música y literatura a contracorriente*, trad. de Roberto Falcó Miramontes, Barcelona, Debate, 2009.

● **El estilo tardío no es ningún estilo propiamente hablando, sino la manera que tiene el hombre, en este caso el escritor, de afrontar el final de una obra y de una vida que no concibe terminadas**

estilo tardío”. ¿Serán estos motivos los mismos de los que habla Coetzee? ¿Existe realmente el estilo tardío? Digámoslo sin rodeos: ¡El estilo tardío no existe! El estilo no está en cómo se cuentan las cosas, sino en las cosas que se cuentan. El estilo tardío es un invento. Un afortunado invento, pero un invento al fin y al cabo. El estilo tardío no es ningún estilo propiamente hablando, sino la manera que tiene el hombre, en este caso el escritor, de afrontar el final de una obra y de una vida que no concibe

terminadas. Afrontarlo con serenidad en unos casos, con resignación, rabia, violencia o miedo, en otros, hasta el punto de que no han sido pocos los escritores que en un momento de ofuscación, de pánico, o quizá de lucidez, la locura y la cordura se confunden tantas veces, han destruido, o han pedido que se destruya su obra. “Aprender a morir.” De eso se trata. Pero, ¿acaso se puede aprender a morir? “Desde Platón, es una vieja exhortación filosófica: filosofar es aprender a morir. [...] Yo no aprendí a aceptar la muerte. Todos somos supervivientes con la sentencia en suspenso”.⁵ Son palabras del filósofo francés Jacques Derrida, el filósofo de la deconstrucción, poco antes de morir el 9 de octubre de 2004.

La felicidad no es lo más importante

Suena la *Sonata en Si menor* de Chopin. Primer movimiento. *Allegro*. Empieza la novela.

La primera impresión es de extrañeza, y no debería serlo, acostumbrados como estamos al autor, acostumbrados a las sorpresas, a los golpes de efecto que nos suelen deparar sus novelas. Empieza la novela. Los párrafos, de distinta extensión, pero generalmente breves, están

5 Jacques Derrida, *Aprender por fin a vivir*, entrevista con Jean Birnbaum, trad. de Nicolás Bersi-hand, Buenos Aires, Amorrortu, 2006, p. 22.

numerados correlativamente, seis capítulos, 137 páginas. Una novela estructurada. Una novela que se parece más al guión de una novela. Es una novela corta, incluso para él. Una novela que lleva todo un año sin acabar de decidirse a escribirla. ¿Cómo sabemos esto? Nos lo dice el propio autor. En el párrafo cuatro, o si lo prefieren en la entrada 4, después de una somera presentación de los personajes principales, leemos: “Todo el año han estado tocando a la puerta, queriendo que les abran o que los descarten y los dejen en paz. El polaco promete ser un personaje. Ahora, al fin, ¿ha llegado su hora?”

“La mujer es la primera en causarle problemas, seguida pronto por el hombre”. Esas son las primeras frases que leemos. ¿Causarle problemas a quién? Evidentemente a él, al autor de la novela. La historia, que como veremos en seguida se cuenta desde la perspectiva de la mujer, es la historia de un hombre. Y un axioma ampliamente demostrado dice que la historia no es la misma dependiendo de quien la cuente, y que lo que cuenta en última instancia no es la verdad de los hechos, —¿quién puede decir que conoce la verdad de los hechos?—, sino su verosimilitud. Verosimilitud y verdad que no siempre coinciden, y que cuando no coinciden tiene lugar la novela. El polaco promete ser un personaje. Beatriz cuenta la historia. Beatriz tiene un alto concepto de sí misma. “Es una persona inteligente, bien educada, culta, una buena esposa y madre.” Así es como se define ella a sí misma. “Es alta, cabello y ojos oscuros, pómulos marcados, boca prominente”, así es como la define el autor. “De una cosa está convencido: ella es una buena persona, amable, amigable”. Pero, ¿es suficiente con no abandonar al marido para considerarse buena esposa? Y él ¿es un buen marido puesto que tiene con ella la consideración de no acostarse (involucrarse, leemos) con mujeres de su mismo círculo social? Definitivamente: “El hombre es más problemático. Es polaco, ronda los setenta, un pianista conocido como intérprete de Chopin”. En un momento dado, el polaco deja caer en la conversación: “La felicidad no es lo más importante [...] cualquiera puede ser feliz”.

¿Una frase banal de las que tanto abundan en la novela? ¿O quiere decir algo más?

No puedo vivir sin ti

Segundo movimiento. *Adagio*.

Última noche. Despedida.

“Tú eres mi destino; me das la paz; estoy aquí por ti”. El lenguaje de la seducción. El juego de la seducción. Pero para que tenga éxito, los dos jugadores deben jugar el mismo juego, respetar las mismas reglas. No es el caso. Nunca suele ser el caso. Finalmente ella: “Esto no es fácil de decir [...] no nos volveremos a ver. Este asunto me hace la vida demasiado difícil [...] No pienses mal de mí”. Tópicos. Frases hechas. Disculpas que él ha escuchado, y que han escuchado de él, infinidad de veces. No significan nada. Los hombres y las mujeres se acuestan todos los días, y eso no quiere decir que vayan a pasar la vida juntos. Ya tienen una vida, y no suelen tener motivos para abandonarla. El polaco se levanta de la cama. Ella ve su silueta desnuda de espaldas. La silueta de un viejo. *Sale el espectro*⁶. Suspira. Pero se lo agradece. “Si él hubiera suplicado, ella se hubiera vuelto en contra de él para siempre”. Si ella hubiera suplicado... Pero ella es una mujer adulta. Una mujer madura. Y una persona inteligente. Seguimos leyendo. En el último capítulo le escribe una carta. “Querido Witold: Tú no eres Dante ni yo soy tu Beatrice. Te traté como a un adulto racional y esperé que me trataras de la misma forma. [...] ¿Por qué obedeciste tan sumisamente cuando te dije que te fueras? ¿Por qué no me bombardeaste con súplicas? ¿No puedo vivir sin ti! ¿Por qué nunca pronunciaste esas palabras?”

¿Hará frío en el cielo?

Tercer movimiento. *Scherzo*.

Alguien está tratando de contactarla desde Alemania. Polonia es un país mayoritariamente católico. En consecuencia muchos polacos van al cielo. Podría ser un buen sitio para volver a encontrarse, piensa el polaco. En este mundo no hay nada imposible. Pero, ¿será lo mismo en el otro? ¿Habrá celos en el cielo? ¿Hará frío? ¿Iremos desnudos?

⁶ Título de una de las últimas novelas de Philip Roth, sobre la vejez y el deseo. Philip Roth, *Sale el espectro*, trad. de Jordi Fibla, Barcelona, Mondadori, 2008.

Pero sobre todo, ¿qué edad tendremos en el cielo? ¿La misma que tenemos al morir? ¿Setenta y dos años? ¿Ochenta y dos? ¿Cincuenta y tantos? “Ella no echa de menos al polaco”. No echa de menos sus preguntas infantiles. No le sienta bien al amor el infantilismo. Esto no es una historia de amor. Él le sigue escribiendo. Le envía CDs con sus interpretaciones (“He grabado esto para ti”) que ella encuentra mediocres. Le escribe poemas. Que ella encuentra infantiles. Son mediocres. Son infantiles. Ella borra los correos sin leerlos, (nadie borra un correo sin leerlo). El tiempo pasa inmisericorde. El olvido empieza a hacer su trabajo. Muere el polaco. Ha dejado algo para ella. Una caja. Un libro. Unos poemas escritos en polaco. ¿Traducirlos? ¿Quemarlos?

Un saludable escepticismo

Cuarto movimiento. Final (*Rondó*).

“Acordemos ser honestos”. No ha sido más que un affaire. George Sand, una mujer bajo un nombre de hombre, una mujer tan admirada como respetada y temida en los círculos literarios de su época, en el capítulo dedicado a su relación con el genial hipocondríaco de su *Histoire de ma vie*, escribió lo siguiente: “Jamás nos hicimos un reproche. Mejor dicho, una sola vez. Y fue la primera y la última”.⁷ Y unas páginas más adelante: “Me dijeron que me había llamado, que me echaba de menos, que me amó hasta el final”.⁸ Me dijeron lo que yo quería oír. Ella hace traducir los poemas. Son malos. Como era de esperar.

Final. Primera carta: “No soy ninguna diosa”. Beatriz insiste en la madurez de sus sentimientos, con la que afrontar el pasado, con la que afrontar el futuro. “Te vi por lo que eras y te acepté. Pero quizá tú querías más. Quizá querías que viera en ti a un dios, lo que nunca hice. Mis disculpas”.

Segunda carta. Final antes del final. Más disculpas. Beatriz vuelve a insistir. ¿Por última vez? ¿La última antes de la última? “Tú estabas

⁷ George Sand, *Histoire de ma vie, édition établie, présentée et annotée par Martine Reid*, Paris, Gallimard, 2004, p. 1498.

⁸ George Sand, *ibid.*

enamorado de mí. Tú tenías todos los recursos del amor romántico. Yo en cambio no tengo semejantes recursos. No quiero tenerlos, no quiero engañarme a mí misma. Yo no tengo nada, más allá de lo que considero un saludable escepticismo sobre esquemas de pensamiento que aplastan y aniquilan a los seres vivos”. Termina la carta. Termina el libro. “Gracias por tu alta opinión sobre mí. Trataré de vivir a su altura.” Se acabó. Firma: Beatriz. El autor recobra su identidad. El autor

nos recuerda: Yo no soy Witold, yo no soy polaco, yo no estoy muerto, “la resignación no está en mi naturaleza (...) yo necesito desesperarme totalmente para volver a tener valor”⁹, valor para vivir, valor para escribir, valor para seguir viviendo y escribiendo. Yo soy Beatriz como Flaubert era Madame Bovary, como Dante fue Beatrice, o Helena fue Pierre Ronsard. Posdata. El autor octogenario vacila, duda, le tiembla la mano. No... empieza a escribir. Y súbitamente se rebela. Levanta la mano del teclado. Se repite a sí mismo lo que acaba de escribir: “Valor para escribir. Valor para vivir.” Tacha el No. Borra el No. Escribe con determinación. Escribe con furia: “P.D.: Volveré a escribir”. (Salta una tecla del teclado.)

“La naturaleza no dibuja como el arte, por muy realista que llegue a ser. La naturaleza tiene sus caprichos, sus inconsecuencias, seguramente no reales, pero sí muy misteriosas¹⁰.”

¿Ha escrito Coetzee en *El polaco* una vulgar historia de amor más?
¿La archiconocida historia de artista anciano invitado que se enamora de su acompañante joven? ¿O ha escrito la historia del artista anciano

● **¿Ha escrito Coetzee una vulgar historia de amor más? ¿O ha escrito la historia del artista anciano que no se resigna a dejar de escribir, la historia del estilo tardío, del paso implacable del tiempo?**

⁹ George Sand, op. cit., p. 1493.

¹⁰ George Sand, op. cit., p. 1497.

que no se resigna a dejar de escribir, la historia del estilo tardío, del paso implacable del tiempo? ¿Qué intenciones tenía cuando se puso a escribir la historia de *El polaco*? ¿Qué motivaciones? ¿Qué razones o sinrazones? La novela está llena de detalles, de alusiones, de insinuaciones. ¿Deberíamos buscar aquí los motivos de los que habla su autor? ¿Esas intenciones que se expresan mejor en español que en inglés? Dicho de otro modo: ¿Es *El polaco* una ficción ficticia o una ficción verdadera?

Recordemos a Saul Bellow: “Al principio no me di cuenta de lo que estaba haciendo. Sólo lo supe cuando iba por la mitad”. 🐣

[El título del artículo responde a la célebre frase de Stephane Mallarmé, tomada de una carta a Eugène Lefébure de 27 de mayo de 1867. Véase: *Stephane Mallarmé, Correspondance 1862-1867*, ed. de Henri Mondor et Jean-Pierre Richard, París, Gallimard, 1951.]

MANUEL ARRANZ ES TRADUCTOR Y CRÍTICO LITERARIO. AUTOR DE *PORNOGRAFÍA*. SU ÚLTIMO LIBRO PUBLICADO ES *HOY HA VUELTO BAUDELAIRE*.